



La ofensiva talibán

(Publicado en ABC, 6 de marzo de 2007)

Florentino Portero

En letra impresa n° 706

6 de marzo de 2007

Nada hay más instructivo que un fracaso. Tras una derrota militar resulta inevitable reflexionar sobre lo ocurrido y extraer nuevas lecciones. Los talibanes murieron de éxito tras derrotar a la Unión Soviética en sus momentos finales, gracias a una estrategia clásica de guerra de guerrillas. Cegados por el éxito y por el fanatismo religioso no supieron valorar las amenazas norteamericanas y sufrieron una derrota tan fulminante como humillante. Tras años de tranquila reflexión en las montañas están demostrando su capacidad de adaptación a un nuevo entorno y, definitivamente, han tomado la iniciativa.

La opción asumida es una combinación de la empleada contra la Unión Soviética –guerrilla y emboscada– con la terrorista, desarrollada en Palestina y Líbano y exportada con éxito a Iraq. Las fuerzas allí

presentes saben que se exponen a un ataque mientras patrullan con sus vehículos por cualquiera de las carreteras del país y también que en los centros urbanos y acuartelamientos coches bomba o suicidas tratarán de provocar el mayor daño posible. Las acciones urbanas tienen siempre a los civiles como rehenes. Si el enemigo está dentro hay que entrar a buscarlo o renunciar a ello con todas sus consecuencias. Si se dispone de una inteligencia de calidad y capacidad para actuar con celeridad, caso de Israel, se puede intervenir limitando el número de bajas inocentes. Cuando no se dan estas condiciones, caso de Afganistán, el riesgo de confundir civiles con talibanes es altísimo, lo mismo que el número de bajas inocentes.

Los talibanes saben que el campo de batalla real es el mediático. En Occidente la

gente no tolera ver imágenes de muertos inocentes por fuego de la OTAN y, más tarde o más temprano, le retirará su apoyo. Ya han descontado su triunfo en Iraq.

La fruta está madura. Ahora toca Afganistán. Afrontan la nueva campaña con optimismo. Las fallidas reuniones de la OTAN, la falta de solidaridad y la limitada operatividad del destacamento les anima a seguir adelante. Saben que pueden ganar.